

MIGUEL RECIBE UNA CARTA



En las vacaciones de julio, Carlos viajó a México a visitar a su tío Antonio, el hermano de Ema. Antonio emigró a aquel país muchos años atrás y allá se casó con una mexicana llamada Lupe.

Miguel acompañó a su amigo hasta el aeropuerto. Se despidieron con un abrazo y Carlos le dijo:

-Mañana, al llegar a México, te voy a mandar un correo electrónico y también podremos hablar por Internet. Mi tío tiene computadora en

su casa y será muy fácil comunicarnos.

Muy preocupado, Miguel le contestó:

-¡Pero yo no entiendo mucho el “chat”, ni tengo correo electrónico!

-¡Sos un gaucho perfecto! Ahora es demasiado tarde, pero a mi regreso te voy a enseñar a manejar el correo, el “chat” y todos los programas de Internet –le dijo su amigo, entre risas.

-No hay otra solución: voy a esperar hasta entonces –concluyó Miguel.

-Quedate tranquilo. Yo sé tu dirección. Pronto recibirás noticias más.

Pasaron diez días. Una mañana, el cartero golpeó a la puerta de la casa de Miguel. Él atendió y se llevó una sorpresa. El hombre traía una carta, ¡era de Carlos! Miguel recordó las palabras de su amigo al partir, se sonrió, abrió el sobre y leyó:

Ciudad de México, 9 de julio de 2...

Querido amigo Miguel:

Ya estoy en México. En el viaje estaba un poco nervioso, es lógico, no estoy acostumbrado a andar en avión. Por suerte, no hubo ningún problema. Al final, después de diez horas de vuelo, arribamos a esta ciudad enorme. ¡Aquí viven más de veinte millones de personas!

Mi tío estaba esperándome y me llevó a su casa. A la hora del almuerzo nos sentamos a la mesa con mis primos Pablo y Ricardo, mi tía Lupe y mi tío Antonio. Había muchísima comida. Pero yo solo pude probar un poquito porque todo tenía mucho picante. Mis familiares se rieron mucho de mí. No importa, ya me acostumbraré en el futuro; eso espero, o moriré de hambre (¡es una broma!).

Hoy fuimos de paseo a unas ruinas prehispánicas. Ese lugar se llama Teotihuacán y siglos antes de la llegada de Colón a América fue una ciudad indígena. Allí subí a dos pirámides altísimas: la pirámide de la Luna y la pirámide del Sol. Me gustó mucho el paseo y me acordé de las clases de Historia del liceo.

Bueno, me despido porque me cansé de escribir. Hasta pronto,

Carlos

P.D.: Al regresar te contaré mucho más y te mostraré las fotos.

Miguel terminó de leer y se sintió ansioso por ver a su amigo.